

TINAJO Y DON JOSE

Nadie como Agustín Espinosa definió a Tinajo tan certeramente. En su libro "Lancelot, 28, 7", perfiló el estilo bizantino de sus chimeneas, el alma abigarrada de unos hombres y unas mujeres entregados al sino austero de su tierra, de la seca y atormentada y retorcida tierra que desde los contornos jurisdiccionales del municipio (Mancha Blanca, Tinguatón, Tajaste, La Vegueta, Yuco...) hasta los redentros mismos recoletos de su plaza y de su iglesia, bifurcan el paso de los años en todas las áreas del sacrificio, el trabajo y el sudor. Y si Espinosa quiso ver en Tomás Romero, cura párroco (pope) de Tinajo, surrealísticamente el símbolo de un pueblo inmerso sin remedio en las simas de su adversa suerte, hoy yo pretendo, quiero ver en don José Lubary al hombre que colocó la primera piedra del edificio económico que con el tiempo salvaría a Tinajo de su sino fatal, de su pobreza milenaria, de su improba miseria arrepenida. Este hombre, don José Lubary, merece un recuerdo agradecido que perpetúe su memoria. Y no sólo Tinajo, sino Lanzarote entera, tienen esa deuda con don José Lubary, ya que los cultivos de enarenado constituyen hoy día la panacea salvadora de una isla condenada a una pobreza irremediable. Y fue don José quien ideó y puso en práctica, en el primer tercio del siglo, el sistema de "regadío por el picón"; la ardúa y difícil empresa, en aquellos tiempos, de regar la tierra baldía con una capa de arena que resguardara la fértil humedad en el subsuelo. Fue tal su empeño, que contra el parecer y opinión de veteranos "terranientes" se lanzó a la tarea de transportar montañas de arena por medio de vagonetas sobre railes, empresa en la que fracasó dado los elevados costes de los materiales empleados, arruinándose y desistiendo ante la falta de recursos propios. Pero no pasó mucho tiempo sin que los campesinos se dieran cuenta del acierto en los enarenados. Las pocas fanegadas de tierras que fueron cubiertas de arena en Tinajo por las vagonetas de don José Lubary, multiplicaban las cosechas aún con lluvia

escasa, y empezó entonces la fiebre de los enarenados, que se realizaban trabajosamente a jorobas de camello, hasta que más tarde apareció el camión y facilitó grandemente la ardúa labor. Hoy la agricultura de Lanzarote puede decirse que está salvada gracias al sistema de enarenados ideado por don José. Todavía se sigue enarenado, y montañas enormes de arena han sido trasladadas de un lugar a otro, en largas distancias. Los primeros enarenados se realizaron en Tinajo, y en Tinajo, en el pago de la Vegueta, vivió y soñó don José Lubary, aquel hombre inteligente, de imaginación fecunda y voluntad de roca que con su solo personal esfuerzo proyectó para la isla, para los campos resacos de la isla, los caminos seguros de su salvación: los enarenados. Tinajo y Lanzarote están en deuda con don José Lubary. Hoy que a cualquier ciudadano sin mayores méritos, a cualquier concejalillo de Ayuntamiento o de Cabildo se le engloria y enaltece por menos de nada, yo espero que no tarde en verse pagada esta deuda al hombre que tanto hizo por Lanzarote, reluciendo su nombre en una calle, en una plaza pública, en perenne recordación.

LEANDRO PERDOMO
(Teguise, julio, 1977)